

Las relaciones Argentina-Venezuela durante el gobierno de Néstor Kirchner.

Roark Mariano y Giglio Antonela.

Cita:

Roark Mariano y Giglio Antonela (2010). *Las relaciones Argentina-Venezuela durante el gobierno de Néstor Kirchner*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/393>

La política exterior argentina hacia Venezuela durante el gobierno de Néstor Kirchner.
Cooperación política e integración económica.

Giglio, Antonela¹.
Roark, Mariano².

Área Temática: Relaciones Internacionales

Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
Buenos Aires, 28 a 30 de Julio de 2010

Resumen

El presente artículo se propone analizar las relaciones bilaterales entre Argentina y Venezuela durante el período 2003-2008, con el objetivo general de brindar una aproximación al proceso de acercamiento político-comercial desarrollado durante dichos años, de modo de establecer un análisis general acerca de las oportunidades y desafíos que implica el estrechamiento de vínculos con el país caribeño.

Abstract

This paper attempts to analyze the bilateral relations between Argentina and Venezuela during the period 2003-2008, with the overall objective of providing an approach to the process of political and commercial approach developed during those years, so as to establish a comprehensive analysis about opportunities and challenges of the closer ties with the Caribbean country.

¹ Licenciada en Relaciones Internacionales (UNCPBA-FCH- Argentina). Becaria del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación. Maestrando en Gestión de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (UNGS- Universidad Nacional de General Sarmiento). Investigadora del Centro de Estudios Interdisciplinario en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL - U.N.C.P.B.A).
Correo electrónico: antonelagiglio@yahoo.com.ar

² Licenciado en Relaciones Internacionales (UNCPBA-FCH- Argentina). Becario de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Prov. de Bs. As. (CICPBA). Maestrando en Ciencias Sociales, Orientación Economía (UNQ-Universidad Nacional de Quilmes). Integrante del CEIPIL- U.N.C.P.B.A. Correo electrónico: marianoroark@hotmail.com

Introducción

Durante los últimos años, los vínculos con Venezuela ocupan periódicamente un espacio relevante en las crónicas internacionales de los principales medios de comunicación nacionales. Desde aquella primera visita protagónica de Hugo Chávez a Argentina en Mayo de 2003, durante la asunción Néstor Kirchner, las relaciones bilaterales con la República Bolivariana se han instalado en el centro de los debates de política exterior. El discurso que ambos mandatarios sostienen en favor de una mayor integración sudamericana que supere las orientaciones comercialistas, sus críticas al modelo neoliberal y a su necesidad de transformación; y las aspiraciones de mayores márgenes de autonomía nacional y regional, constituyen algunos de los principios políticos centrales que han funcionado como catalizadores del acercamiento entre Buenos Aires y Caracas.

Esta nueva sintonía política ha dado lugar a la apertura de un intenso proceso de estrechamiento de los lazos entre Argentina y Venezuela, cuyas características permiten afirmar que se trata de una etapa histórica sin precedentes en la relación bilateral. A modo de ejemplo, basta decir que en sólo 5 años, entre 2003 y 2008, ambas naciones suscribieron alrededor del 60% del total de los acuerdos bilaterales desde 1911, convirtiendo a Venezuela en el país con el que el gobierno argentino concretó el mayor número de convenios internacionales a nivel mundial (López Belsué, 2008). Este vertiginoso proceso de regulación sirvió para promover y encauzar el renovado impulso que estaban adquiriendo las relaciones económico-comerciales. En consecuencia, durante este mismo periodo, el valor total de los intercambios (exportaciones + importaciones) entre ambas naciones experimentó un incremento record de alrededor del 970%.

De este modo, en vistas de la extraordinaria relevancia que ha adquirido Venezuela para la política exterior argentina, el presente artículo se propone realizar un análisis de la evolución de las relaciones bilaterales entre ambas naciones durante las últimas dos décadas, de modo de establecer un análisis general acerca de las características únicas que dichos vínculos adquieren a partir del gobierno de Néstor Kirchner y de las oportunidades y desafíos que ello implica para el desarrollo nacional.

En aras de alcanzar este objetivo general, se parte de considerar a la política exterior como el conjunto de decisiones y acciones ejecutadas por los gobernantes de un Estado en respuesta a las demandas y determinantes internos y externos (Perina y Russell, 1998). Adicionalmente se hará especial hincapié en el supuesto de que la formulación e implementación de la política exterior, ha tenido una relación dialéctica con la política económica, y ambos han sido considerados como instrumentos de una estrategia de desarrollo (Colombo, 2005).

En ese sentido, la ponencia se estructura alrededor de cuatro apartados, en los que se retoman las dos etapas en que se desarrolla la relación económica bilateral de Argentina-Venezuela en los últimos años. El primero trata sobre la dinámica de los vínculos comerciales y financieros durante la etapa 1990-2003. En el segundo, se desarrollan los principales instrumentos internacionales que lograron concretarse durante el transcurso de estos trece años, haciendo especial hincapié en aquellos vinculados a temáticas afines a la economía, el comercio y la cooperación.

El tercer apartado abarca el estudio de las relaciones económicas bilaterales a partir del año 2003, en el contexto de un nuevo marco de cooperación política y profundización de los vínculos comerciales. El cuarto apartado se aboca al análisis sistemático de la

composición de los intercambios comerciales entre Argentina y Venezuela y su evolución durante los últimos años.

Finalmente, a modo de síntesis, se brinda un balance preliminar del estado actual de las relaciones económicas entre ambas naciones, identificando los desafíos y oportunidades que de allí se desprenden para la economía argentina.

1. Comercio e inversión en la década del noventa

Hacia finales de los años ochenta a raíz de una serie de factores de carácter sistémico y doméstico, la política exterior argentina adquiere nuevos rasgos, cuyos ejes tuvieron una influencia clave en el desenvolvimiento de las relaciones bilaterales con Venezuela.

Respecto a los factores sistémicos, el contexto internacional que se abre a partir de la finalización de la guerra fría presenta un escenario de cambios a nivel global y regional. En este sentido, la caída del bloque socialista devino en una reconfiguración del sistema internacional caracterizado por la hegemonía norteamericana y el pensamiento capitalista occidental.

Adicionalmente, desde los años ochenta los nuevos paradigmas tecno-productivos habían comenzado a transformar significativamente las relaciones económicas internacionales. Los avances tecnológicos redujeron los costos de comunicación y transporte facilitando la expansión comercial y acentuando la tendencia a la internacionalización de la economía. Los mayores cambios se vislumbraron en el sistema financiero, aspecto sobre el cual Rapoport (2006) sostiene que los avances en la informática y las telecomunicaciones posibilitaron la instantaneidad de los flujos financieros, lo que se tradujeron en un desmesurado aumento de los movimientos de capitales, procesos que fueron englobados bajo el término “Globalización”. El énfasis mundial en las estrategias comercialistas se extendieron de tal modo que durante el transcurso de la década se llegó a plantear que “...lo que cuenta en las relaciones entre estados ya no es la competencia por el territorio o por el control sobre los recursos naturales del territorio, sino la competencia por las cuotas de mercado mundiales” (Strange, 2002:28).

Respecto a los factores internos, en las postrimerías de la década del ochenta, el país se encontraba atravesando una etapa sumamente crítica: recesión económica, déficit fiscal crónico, deuda externa insostenible y crisis hiperinflacionarias. Este contexto permitió que Carlos Menem luego de asumir la presidencia, en diciembre de 1989, anunciara la implementación de un conjunto de reformas coincidentes con los principales enunciados del Consenso de Washington a nivel internacional: apertura externa tanto comercial como financiera, fomento del ingreso de IED, desregulación de la economía, y privatización de la mayoría de las empresas públicas, muchas de las cuales habían comenzado a implementarse ya en la década del setenta.

Ahora bien, el modelo económico implementado por el gobierno de Carlos Menem implicó asimismo el replanteamiento del modelo de inserción internacional. En palabras de Guido Di Tella, “la política exterior que estamos haciendo se traduce al interior: la estabilidad, el equilibrio fiscal, las cuentas ordenadas, la transparencia, las privatizaciones, adoptar normas económicas parecidas a las normas del mundo” (1996:389). De esta manera, con el objetivo de asegurar el programa de reestructuración económica puesto en marcha, los objetivos específicos de la nueva política exterior giraron en torno al fomento del comercio y la atracción de capitales e inversión los cuales podrían concretarse primordialmente mediante la construcción de una alianza tanto estratégica como económica

con Estados Unidos y los países desarrollados de Occidente y de una integración fundamentalmente económico-comercial con Brasil y los países vecinos del Cono Sur.

Por su parte, Venezuela, no se mantuvo ajena a estas tendencias globales. El modelo económico bautizado como “capitalismo rentístico” -puesto en marcha bajo el consenso de las elites gobernantes desde 1958 y cuyos giraban alrededor de la redistribución de los ingresos petroleros y una fuerte presencia del Estado como garante de la estabilidad social- había comenzado a resquebrajarse hacia finales de la década del setenta. La llegada de Carlos Andrés Pérez a la presidencia en 1989, marcó el viraje definitivo hacia una estrategia de desarrollo mercado-céntrica, que incluyó la profundización de relaciones especiales con EE.UU., una política aperturista respecto a la participación privada en la estatal PDVSA (Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima) -que adquirió una importante autonomía del Estado- y el alineamiento a las políticas neoliberales del Consenso de Washington y de ajuste estructura promovidas por las instituciones financieras internacionales (FMI) (Baptista, 2004). La elección de Rafael Caldera en 1994, a pesar de haber constituido un voto rechazo a dichas orientaciones no modificó en el corto plazo la esencia del modelo.

Este conjunto de elementos internos y externos se conjugaron de manera tal que tuvieron los ejes centrales de la relación bilateral argentino-venezolana. Las relaciones especiales que mantuvieron Argentina y Venezuela con la potencia norteamericana, y el peso que ambas naciones otorgaron al mantenimiento de dichos vínculos como soporte fundamental para el éxito de los programas económicos internos, hizo posible un elevado nivel de coincidencia en los temas relevantes de la agenda regional y global, tales como el apoyo a la Iniciativa de las Américas; la crisis del Golfo Pérsico y el problema del narcotráfico³.

El eje principal de la relación bilateral durante la década del noventa lo constituyó la diplomacia económica. La estrategia comercialista de apertura y búsqueda de nuevos mercados, así como las orientaciones de regionalismo abierto que caracterizaron los procesos de integración del periodo, explican en parte los esfuerzos repetidos de Venezuela por establecer un acercamiento comercial con el Mercosur, primero de forma unilateral y luego en el marco de la CAN. Lo que se tradujo en una serie de reuniones periódicas entre ambos bloques comerciales - Montevideo (1997, 1998) y Lima (1998)- que tenían por objetivo la creación de una zona de libre comercio sudamericana y la coordinación en las posiciones para negociar el ALCA.

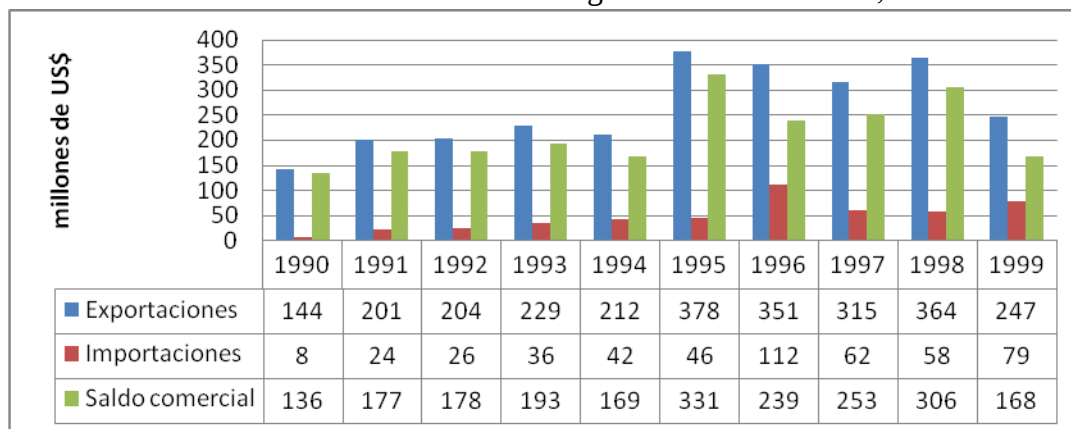
Ahora bien, durante el período transcurrido entre 1990 y 2003, desde el punto de vista económico, los intercambios bilaterales no fueron tan importantes como el flujo de inversiones, los cuales se caracterizaron por tener una dinámica diferenciada. . En este sentido cabe destacar que ambos países no son históricamente socios comerciales importantes, Venezuela estuvo siempre interesada en el Mercosur por el volumen de comercio que mantiene con Brasil

De esa manera, en el plano comercial, como puede observarse en el **gráfico N° 1**, entre 1990 y 1999 Argentina y Venezuela mantuvieron un volumen de intercambios moderado

³ Uno de los pocos episodios de tensión entre Argentina y Venezuela se vinculó a la posición de cada administración respecto a la situación de Cuba. Mientras que Carlos Andrés Pérez era favorable a la integración de la Isla al sistema interamericano, Menem se mostró siempre como un partidario enérgico en pos de la democratización de la isla, como parte de su estrategia de alineación automática y muestras de apoyo al gobierno norteamericano

aunque relativamente estable, con una fase de auge entre 1995 y 1998, cuando el valor de los intercambios se incrementó en un 52%. La suma promedio de las transacciones efectuadas durante estos años alcanzó la cifra de US\$ 314 millones de dólares, con un saldo comercial de alrededor de US\$ 210 millones favorable a Argentina.

Gráfico 1. Relaciones comerciales de Argentina con Venezuela, 1990-1999



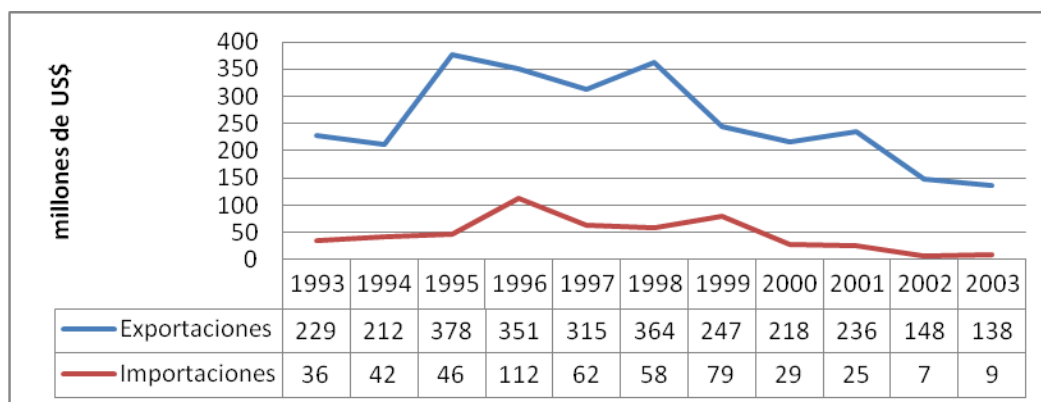
Fuente: elaboración propia en base a datos del Centro de Economía Internacional CEI (2009) y del Centro de Estudios para la Producción CEP (2008).

A pesar de esta significativa performance, durante el año de mayor expansión de las exportaciones argentinas a Venezuela (1995), el mercado caribeño significó apenas el 1,8% del total de las ventas nacionales, ubicándose en el décimo segundo lugar entre los principales destinos.

Por el lado de las importaciones, es preciso destacar que Venezuela nunca ocupó un lugar destacado entre los países proveedores más importantes para la economía argentina y la década del noventa no fue la excepción. El país caribeño tuvo una débil participación en el total de compras nacionales, ubicándose en el lugar 41 en la lista de las principales fuentes de importación nacional y exhibiendo pisos históricos como el de 1990, cuando sólo se exportaron a nuestro país mercancías por un total de US\$ 8 millones.

Hacia el final de la década, el ciclo comercial bilateral comenzó a transitar por una abrupta fase de declive. De acuerdo a datos del Centro de Economía Internacional (CEI), volcados en el **gráfico N° 2**, la reducción del 45% en el volumen total de los intercambios, en 1999, dio inicio a una pendiente de contracción de los flujos bilaterales. Para 2003, las transacciones de bienes entre ambas economías descendieron a US\$ 129 millones dólares, menos de la mitad del monto registrado en 1998.

Gráfico 2. Intercambio comercial de Argentina con Venezuela, 1993-2003



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEI (2009) y CEP (2008).

La razón fundamental de este encogimiento de los vínculos económicos radica en la confluencia de dos factores. Por el lado de Venezuela, la caída de los precios internacionales del crudo, que llegó a pisar la cifra histórica de US\$ 10 dólares el barril en 1998, tuvo un impacto decisivo en el sector externo del país caribeño, que sufrió una disminución del 25% de sus exportaciones. En Argentina, el panorama era aún menos alentador ya que, a fines del 2001, se desató una de las crisis económicas más importantes de los últimos 50 años. Entre 1999 y 2002, todos los indicadores macroeconómicos y sociales se desplomaron y la actividad comercial experimentó una significativa desaceleración. Las importaciones pasaron de US\$ 31.377 millones de dólares en 1998 a US\$ 8.990 en 2002. Del mismo modo, teniendo en cuenta los totales de 1998 y 1999, las ventas nacionales al exterior, en un sólo año se redujeron en más de US\$ 3.000 millones.

La dinámica en los flujos de inversiones entre ambas naciones experimentó un destino similar. Tuvo un moderado impacto a principios de la década del noventa, una fase de auge en la segunda mitad y sobre el comienzo del nuevo milenio comenzó a transitar el camino del declive. La diferencia que separa a estos dos aspectos de las relaciones económicas argentino-venezolanas, radica en la importancia superlativa que representaron los flujos de capitales durante su período de plenitud. La relevancia de las inversiones nacionales en la economía venezolana durante los años noventa revistió tal magnitud que se convirtió en el eje principal de los vínculos materiales entre ambos Estados.

De acuerdo con datos del Centro de Estudios para la Producción (CEP), entre 1997 y 2000, Venezuela se erigió como el 2º receptor latinoamericano de inversiones argentinas (después de Brasil), recibiendo el 17.7% del total invertido a nivel internacional. Asimismo, debido a este notable incremento de los flujos financieros, Argentina se colocó en el segundo lugar de importancia como inversor extranjero en Venezuela, superando incluso a EE.UU (**Cuadro N° 1**).

Cuadro 1. Distribución geográfica de las inversiones argentinas en el exterior

Destino de la actividad IED	1990-1996		1997-2000	
	Miliones de US\$	Porcentajes	Miliones de US\$	Porcentajes
Brasil	655	16.7	2 129	31.3
Venezuela	329	8.4	1 928	28.3
Bolivia	180	4.6	1 012	14.9
Estados Unidos	1 099	28.1	133	2.0
Indonesia	861	22.0	333	4.9
Turkmenistán	400	10.2	100	1.5
Chile	0	0.0	450	6.6
Total	3 916	100.0	6 808	100.0

Fuente: Kosacoff (1999).

Durante este proceso de internacionalización de los capitales argentinos el común denominador lo constituyó su dinámica altamente concentrada. Pocas compañías dominaron la mayor parte de los capitales invertidos y el destino sectorial de dichos flujos se redujo a un pequeño número de actividades económicas. Es así que, de acuerdo con la CEPAL, del total de los capitales argentinos colocados en Venezuela en 1997, tres empresas (Pérez-Companc, Yacimientos Petrolíferos Fiscales -YPF- y Techint) acumularon una participación de más del 80% (Kosacoff, 1999). Dentro de esta suma, los rubros de exploración y explotación petrolera, el sector siderúrgico y la construcción constituyeron los principales destinos sectoriales, sumando, en conjunto, alrededor del 75% del total entre 1990 y 1999.

Otro rasgo particular de este proceso fue su carácter breve y efímero. A pesar de haber mostrado un ritmo frenético en sus inicios, a comienzos del nuevo milenio la intensidad en el movimiento de flujos de capital se desmoronó abruptamente a raíz de la delicada situación política y económica que atravesaban ambos países.

Por el lado de Argentina, el colapso económico-financiero del 2001 impuso serias restricciones al mercado nacional de capitales. El modelo económico implementado en este país a partir de la década del 90, había significado un cambio profundo en el patrón productivo, pasando de ser un modelo industrial sustitutivo de importaciones a uno que impulsaba políticas económicas de apertura comercial y de desregulación financiera. La liberalización y dependencia financiera implicó que la economía quedara expuesta a las interrupciones en los flujos internacionales de capital, provocando severas crisis fiscales y monetarias. En ese sentido, durante los noventa se produjeron diversas crisis internacionales, como las crisis en México (1994-1995), Asia (1997-1998), Brasil (1999) y la mencionada del año 2001.

En el caso de Venezuela, las causas de la inestabilidad económica y política tienen su raíz en el agotamiento del modelo de desarrollo interno, producto de las debilidades estructurales de su sistema económico-productivo. Desde principios de la década del veinte, la explotación y comercialización masiva de los hidrocarburos se fue posicionando como el eje central de la economía nacional, desplazando rápidamente a la producción de bienes tradicionales como el café y el cacao, hasta constituirse en la mercancía de exportación nacional de mayor importancia (concentra más del 90% de las exportaciones en la

actualidad) y en la principal fuente de ingresos fiscales para el Estado (históricamente, más del 50% del total).

Ahora bien, este alto grado de especialización en las actividades petroleras vuelve a su economía profundamente dependiente de los movimientos cíclicos de los precios del petróleo y de las coyunturas económicas de los países industriales (principales mercados de destino de las exportaciones de petróleo). Durante las décadas del sesenta y setenta, en un contexto generalizado de expansión económica internacional, los altos ingresos petroleros constituyeron la base para una expansión significativa del gasto público, lo que, sumado a la implementación de un modelo de sustitución de importaciones, generó un período histórico de prosperidad económica y social sin precedentes.

A fines de la década del ochenta, las circunstancias externas comenzaron a cambiar y el modelo económico empezó a mostrar sus flaquezas. Los precios internacionales del petróleo iniciaron una fase descendente que se extendió a lo largo de toda la década del noventa, llegando a un piso de US\$ 10 dólares el barril. Asimismo, como sosteníamos, las políticas de apertura comercial y recortes del gasto del Estado, iniciadas por Carlos Andrés Pérez (1989-1993) y continuadas por Rafael Caldera (1994 – 1999), eliminaron las palancas tradicionales de crecimiento interno. La crisis económica constituyó el denominador común de este período y la inestabilidad política resultó inevitable.

De esta manera, el surgimiento de este nuevo marco tuvo un efecto inmediato sobre los flujos de capitales en Venezuela. En primer lugar, a causa de la disminución de los precios internacionales del petróleo, Venezuela se unió a la estrategia adoptada por la OPEP y decidió impulsar una reducción de la producción que favoreciera un alza de precios. Las empresas privadas nacionales y extranjeras comenzaron a ser afectadas por este recorte de producción y amenazaron con retirarse. En segundo lugar, se produjeron ciertas tensiones con multinacionales y capitales foráneos por la incertidumbre que generaba la popularidad de Hugo Chávez en las próximas elecciones presidenciales.

Como consecuencia, Venezuela dejó de ser un destino atractivo para los capitales foráneos. Entre 2001 y 2002, las inversiones argentinas en Venezuela sólo registraron 67 millones de dólares, contribuyendo con una participación irrisoria del 0.7% en el total invertido en la economía caribeña.

2. Instrumentos internacionales

Uno de los aspectos más destacables de las relaciones bilaterales argentino-venezolanas mantenidas durante la década de 1990 tiene que ver con la configuración de un entramado de acuerdos y entendimientos de carácter comercial, que constituyeron el puntapié inicial de un proceso de integración económica que aún está en marcha.

Durante esta primera etapa, la construcción de una estructura legal para la vinculación de ambas economías se desarrolló básicamente en dos niveles: por un lado, dentro de un marco de negociaciones directas o bilaterales, y por otro, a través de los mecanismos regionales del Mercosur.

Ambos escenarios conformaban un espacio geográfico de extraordinaria importancia para la economía venezolana. Allí convivían su principal mercado de exportaciones a nivel regional, Brasil, y uno de los más importantes proveedores de inversiones extranjeras: la República Argentina.

De este modo, esta importante relevancia dio sentido a la convicción de la diplomacia venezolana de lograr un entendimiento con las economías más australes de Sudamérica. De esta manera, a principios de los años noventa, a nivel bilateral se lograron concluir una

serie de tratados en materia de comercio e inversiones, que dieron un impulso significativo a los intercambios de bienes y capitales entre ambas naciones. El 28 de Septiembre de 1990, los gobiernos de Argentina y Venezuela acordaron un Memorándum de Entendimiento para un Acuerdo Marco de Liberación Comercial. Dos años más tarde, en Octubre de 1992, se suscribió el primer Acuerdo de Alcance Parcial de Complementación Económica (ACP-20), al que posteriormente se adhirieron 14 Protocolos Adicionales (el último en el año 2000). En la esfera financiera, ambos Estados concluyeron un Acuerdo para la Promoción y Protección Recíprocas de Inversiones a mediados de Noviembre de 1993, que sirvió de base para el significativo impulso de los flujos de capitales durante la segunda mitad de los noventa.

En el plano regional, la victoria del histórico líder venezolano, Rafael Caldera, en los comicios presidenciales de 1994, marcó el inicio de una ofensiva política para lograr un entendimiento entre la Comunidad Andina y el Mercosur. El comercio interbloque se había vuelto clave ante la disminución de los precios internacionales de los hidrocarburos y la creciente crisis de la economía venezolana. Se respiraba un clima político enrarecido y convulsionado, y cada día se hacía más evidente la necesidad de diversificar las exportaciones en aras de obtener los ingresos de divisas que el petróleo ya no generaba. En este escenario, el objetivo de profundizar los vínculos económicos con aquellos países que constituían mercados potenciales para su producción no tradicional, se colocó al tope de la agenda de la política exterior.

Con el tiempo las iniciativas venezolanas tendrían sus frutos. Entre 1997 y 1998, en las ciudades de Montevideo y Lima, se concretaron tres reuniones cumbre entre representantes de la CAN y el Mercosur. Durante dichos encuentros ambos grupos de naciones manifestaron el propósito de crear una zona de libre comercio sudamericana. A partir de entonces, se inició un largo proceso de avances y retrocesos entre ambos bloques regionales, que duró hasta mediados del 2003.

El primer paso concreto hacia ese objetivo tuvo lugar el 16 de abril de 1998, gracias a la suscripción de un Acuerdo Marco para la creación de una Zona de libre Comercio entre la Comunidad Andina y el Mercosur, que establece las bases para la conformación de ese espacio ampliado. A través de este arreglo, se dispuso que las negociaciones se desarrollarían en dos etapas: en la primera, se trataría de alcanzar un Acuerdo de Preferencias Arancelarias Fijas sobre la base del patrimonio histórico y en la segunda un Acuerdo de Libre Comercio.

Con base a estos nuevos lineamientos fijados en el Acuerdo Marco, la Comunidad Andina y el Mercosur iniciaron, en junio de 1998, las negociaciones de un Acuerdo de Preferencias Arancelarias. La modalidad de negociación, que inicialmente fue de bloque a bloque (esquema 4+4) fue cambiada, a sugerencia de Brasil, por la de los andinos en su conjunto con cada uno de los países del Mercosur (4 +1), manteniéndose sin embargo el objetivo final.

Como resultado de estas negociaciones, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela suscribieron con Brasil, el 12 de agosto de 1999, un Acuerdo de Alcance Parcial de Complementación Económica por medio del cual ambas partes establecieron márgenes de preferencia fijos, como un primer paso para la creación de una Zona de Libre Comercio entre la CAN y el Mercosur. Con igual objetivo, Argentina y la CAN negociaron un Acuerdo de Preferencias Arancelarias, que fue suscrito el 29 de junio del 2000 y entró en vigencia el 1 de agosto de aquel mismo año.

La segunda etapa de la negociación se inició en abril del 2001, con la finalidad de firmar un Acuerdo definitivo para la conformación de una Zona de Libre Comercio entre ambos grupos. La importancia que los gobiernos de los países miembros de la Comunidad Andina y del Mercosur asignaron a la formación de una zona de libre comercio fue destacada en reiteradas oportunidades, al más alto nivel político, tanto presidencial como ministerial.

El 6 de diciembre del 2002, los países de la CAN y del Mercosur suscribieron, en Brasilia, un Acuerdo de Complementación Económica por medio del cual reiteraron su decisión de conformar un Área de Libre Comercio, "cuya negociación deberá estar concluida antes del 31 de diciembre de 2003" (CAN, 2009:1). Los esfuerzos para profundizar los lazos económico-comerciales entre ambos bloques regionales entraban en la recta final.

Las bases para la integración efectiva de las economías venezolana y argentina se habían instalado exitosamente. Poco tiempo después, debido a la confluencia de una progresiva estabilización de la situación política y económica; y al surgimiento de un contexto internacional favorable, la expansión de los vínculos materiales alcanzará niveles históricos.

3. Cooperación política y profundización de las relaciones económicas a partir de 2003

Los primeros años del siglo XXI fueron testigos de una serie de fenómenos de carácter interno y externos que tuvieron una influencia clave en la apertura de una nueva etapa en las relaciones bilaterales entre Argentina y Venezuela.

Desde el punto de vista sistémico, los atentados del 11 de septiembre de 2001 acontecidos en Nueva York, marcaron el inicio de una nueva etapa en el sistema internacional, la cual implicó para América Latina, salvo algunas excepciones, la pérdida de importancia relativa en las agendas de los países más desarrollados, especialmente para Estados Unidos (Tokatlián, 2004; Tussie, 2004). En segundo lugar, los graves efectos socioeconómicos que habían traído aparejadas las políticas neoliberales aplicadas durante las década del noventa, generaron un fuerte rechazo popular a los programas de ajuste estructural que resquebrajó las bases de legitimidad del Consenso de Washington. En tercer lugar, desde principios del 2003 la evolución de la economía internacional comenzó a experimentar cambios significativos que tuvieron un impacto decisivo para la recuperación del crecimiento de América Latina.

En Argentina, luego de la renuncia de Fernando de la Rúa en diciembre de 2001, producto de una de las crisis socioeconómicas más graves de su historia, el 1º de enero de 2002 Eduardo Duhalde fue nombrado Presidente por la Asamblea Legislativa. El mandatario asumió en un contexto de agudo deterioro tanto de los indicadores sociales como económicos. A partir del segundo semestre de 2002, la economía comenzó a mostrar signos de recuperación originados, en un primer momento, por la exportación de productos industriales y –principalmente– agropecuarios, favorecidos por la devaluación del peso y una coyuntura internacional favorable (Rapoport, 2006). En mayo de 2003, Néstor Kirchner asume como Presidente adoptando una postura crítica respecto del modelo económico neoliberal. Entre las medidas adoptadas por el nuevo gobierno para salir definitivamente de la crisis, fueron claves las destinadas a recuperar el consumo interno, las inversiones productivas y el fomento de las exportaciones. En particular, el papel del comercio exterior fue clave a la hora de avanzar en la recuperación económica, por lo que desde el gobierno se plantearon 3 objetivos principales: incrementar sustancialmente el intercambio con el

resto del mundo, diversificar exportaciones hacia bienes con mayor valor agregado, y desconcentrar ventas por destino

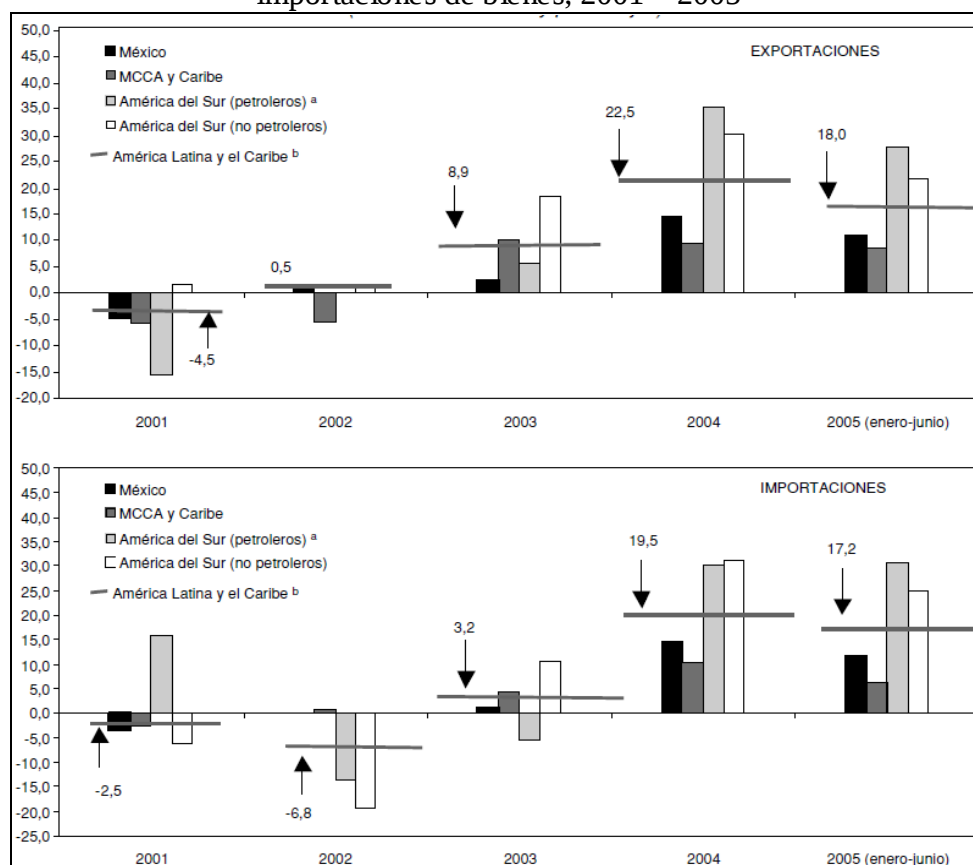
En cuanto a la política exterior del gobierno peronista, en un contexto internacional que posibilitaba una mayor capacidad de maniobra para los países latinoamericanos y en un contexto interno con altas tasas de crecimiento económico y social, la diplomacia argentina se orientó hacia la búsqueda de mayores márgenes de autonomía que permitieran al país consolidar su inserción en el comercio internacional y el poder de negociación frente a los organismos internacionales de crédito (Russel y Tokatlián, 2003; Simonoff, 2007). En este sentido, América Latina sería un eje prioritario en el accionar externo, considerando al Mercosur como una alianza estratégica, ya no solo comercial, sino fundamentalmente política, social y cultural. Por otra parte, en relación a la vinculación con Estados Unidos, si bien no se produjo una ruptura en las relaciones bilaterales, se presentaron ciertos elementos de divergencia.

Es importante destacar que la victoria en las elecciones presidenciales tanto de Néstor Kirchner como de Hugo Chávez son parte de ese rechazo general al modelo económico neoliberal de la década del noventa. No es casual que los ejes clave de ambos mandatarios se encuentren en la búsqueda de autonomía (nacional y regional), la recuperación del rol del Estado y el acento en la dimensión política y social de la integración regional; en contraposición con las relaciones especiales con EE.UU y el FMI, el regionalismo abierto, la reducción del tamaño y funciones del Estado y la importancia del equilibrio macroeconómico como cuestión prioritaria, que caracterizaron la etapa mercado-céntrica. De este modo, el alineamiento a dichos principios, al descansar en una crítica abierta contra el paradigma neoliberal y la dependencia regional, acercaron políticamente al gobierno argentino con el de Hugo Chávez, quien se había manifestado en términos similares en su Plan de Desarrollo Económico y Social 2001-2007. Son precisamente en estos principios en los que descansan iniciativas como el Banco del Sur, la Unión Sudamericana, Petrosur, la Alternativa Bolivariana para América Latina, Telesur, el apoyo argentino a la candidatura de Venezuela en el Consejo de Seguridad de la ONU, entre otras.

De esta manera, en el transcurso del año 2004 se produjo un punto de inflexión en la dinámica económica de la relación bilateral, como resultado de la confluencia de dos factores de suma relevancia. Por un lado, el progresivo desarrollo de un marco internacional favorable a la región, en términos económicos. Por otro, la estabilización de los procesos políticos en ambas naciones y el surgimiento de intereses y objetivos de gobierno complementarios.

Respecto al primer punto, desde principios del 2003 la evolución de la economía internacional comenzó a experimentar cambios significativos que tuvieron un impacto decisivo para la recuperación del crecimiento de América Latina. Durante los últimos años “el relanzamiento de la demanda internacional, motorizado en especial por la fuerte demanda china, contribuyó al crecimiento de la economía latinoamericana y a la mejora de los términos del intercambio” (Sevares, 2007:11). Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 2006), los precios de los *commodities* aumentaron 44,8% entre 2002 y 2005 en dólares corrientes, excluyendo el petróleo (que experimentó un incremento en un 114%). Como se puede apreciar en el **gráfico N° 3**, gracias a esta expansión de precios de los productos primarios, la región adquirió los ingresos necesarios que le permitieron solventar un notable aumento de sus flujos comerciales.

Gráfico 3. América Latina y el Caribe: tasas de crecimiento de las exportaciones e importaciones de bienes, 2001 – 2005



a Los países petroleros de América del Sur son Colombia, Ecuador y República Bolivariana de Venezuela y los no petroleros son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay.

b Se agregan 37 países.

Fuente: CEPAL (2006).

Respecto al segundo factor, la asunción de Néstor Kirchner a mediados del 2003 en conjunto con la reafirmación del gobierno de Chávez, tras la victoria en el referéndum revocatorio del 2004, inauguró un nuevo marco de relaciones bilaterales caracterizado por el estrechamiento de la cooperación política y la intensificación de los vínculos económicos.

Ahora bien, detrás de esta nueva sintonía bilateral existieron una serie de circunstancias vinculadas a objetivos internos que tuvieron una influencia relevante. En primero lugar, del lado argentino, las modificaciones establecidas en el modelo de desarrollo implementado en Argentina permiten superar la situación de crisis post 2001. En ese sentido, las principales medidas realizadas por el Gobierno de Néstor Kirchner incluyeron el sostenimiento de un tipo de cambio competitivo alrededor de los 3 pesos por dólar; el incremento constante del PBI industrial; los sectores líderes en la economía fueron la industria sustitutiva, la construcción, el agro y la producción petrolera reemplazando a las empresas privatizadas y las finanzas (Araya y Colombo, 2009).

Asimismo, la crisis energética empezaba a tener efectos negativos en diversas actividades productivas e incluso en las relaciones bilaterales con países vecinos, ante el incumplimiento de los compromisos en materia de exportación de gas. Por otra parte,

debido a la incertidumbre que generaba una economía aún en bancarrota, existían fuertes restricciones para acceder al mercado financiero internacional. En este contexto, la apertura de canales alternativos de financiación era un lujo que no se podía rechazar. Incluso, el rol clave que comenzó a ocupar la República Bolivariana en este aspecto llevó a algunos analistas a sostener la posibilidad del nacimiento de una nueva variante del modelo de “relaciones especiales”, similar a los establecidos con Gran Bretaña y EE.UU., como consecuencia del aislamiento argentino post-default (Corigliano, 2008).

Del lado venezolano, debido al aumento fenomenal de los precios del crudo la disponibilidad de divisas se multiplicó exponencialmente. Esta verdadera bonanza petrolera favoreció la expansión del gasto público y posibilitó la puesta en marcha de programas de cooperación financiera con países de la región, como la Argentina, que se vio beneficiada por compras millonarias de bonos del Estado. Por otra parte, las insuficiencias estructurales del sector agroalimentario nacional, que se evidencia en el hecho de que Venezuela importa alrededor del 80% de sus alimentos, sumado a las necesidades de infraestructura de la industria petrolera y a la puesta en marcha de ambiciosos proyectos de construcción (todos sectores donde nuestro país posee altos niveles de competitividad); hicieron posible una “simbiosis” bilateral sin precedentes.

La intensidad de estas fuerzas económicas y políticas puso rápidamente a tono las reglamentaciones y el marco legal necesarios para su mantenimiento y expansión. Durante el período de gobierno Kirchner-Chávez, gracias al desarrollo de un nuevo marco de cooperación política, se tendieron en pocos años las bases para la profundización de los vínculos económicos entre ambas naciones.

De acuerdo con López Belsué, “la densidad de la relación bilateral con otros países, medida a través de la cantidad de tratados celebrados, constituye un elemento interesante para el análisis de la política exterior de los gobiernos” (2009: 1). En este sentido, el período 2003-2008 constituye un hito clave en la historia diplomática entre ambos países. Conforme a los datos recabados por el Centro de Estudios Nueva Mayoría (CEUNM), durante estos 5 años las administraciones Kirchner – Chávez lograron concretar el 60% del total de los acuerdos bilaterales suscritos por ambas naciones desde 1911. Asimismo, la densidad de los vínculos bilaterales convirtió a Venezuela en el país del mundo con el cual la Argentina ha celebrado más instrumentos bilaterales, representando alrededor del 27% del total del vínculo convencional a nivel mundial y el 42% a nivel regional. De este modo, si se sumaran todos los convenios que Argentina selló con países como China, Estados Unidos, Italia y España, totalizarían 47, menos que los 52 que se suscribieron con Venezuela. Ello demuestra la creciente importancia que adquiere Venezuela para nuestro país.

No obstante, además de la relevancia de los tratados celebrados en términos cuantitativos, es necesario destacar también la extraordinaria diversidad de los contenidos y la importancia que han cobrado muchos de ellos para el desarrollo nacional y provincial.

En este sentido, uno de los instrumentos internacionales que tuvo un impacto decisivo en las relaciones comerciales bilaterales comenzó a tomar forma en diciembre de 2003, durante la XXV Reunión del Consejo del Mercado Común en Montevideo. A través de aquel encuentro, celebrado en el marco de los compromisos CAN-Mercosur, Argentina y Venezuela, junto con las economías andinas de Ecuador y Colombia, suscribieron un Tratado de Libre Comercio (TLC) que supuso un salto de gran relevancia en el proceso de integración económica regional.

Dicho instrumento, protocolizado en ALADI en octubre de 2004 como Acuerdo de Complementación Económica N° 59 (ACE 59), entró en vigencia en enero de 2005 y estableció un cronograma de liberalización del comercio bilateral a 15 años que incluye la reducción de más de 1.200 partidas arancelarias que explican aproximadamente el 73% de las colocaciones argentinas en Venezuela.

Dentro de este marco, las exportaciones vinculadas a la producción de manufacturas de origen agropecuario (MOA) constituyen el rubro más beneficiado por los acuerdos, ya que “las partidas incluidas dentro de la desgravación arancelaria explican casi la totalidad del valor de las exportaciones corrientes” (Gaspar, 2006: 55). Por su parte, aunque la baja de los aranceles a las manufacturas de origen industrial (MOI) incluye a una serie de partidas que explican el 35% de las ventas argentinas, la abierta preponderancia de este tipo de comercio da lugar a futuros acuerdos que deriven en nuevas oportunidades para las manufacturas argentinas.

Paralelamente, en términos agregados, el proceso de desgravación comienza en 2005 con una reducción inicial del 33% respecto al arancel promedio que grava el ingreso de los productos argentinos. Una vez implementada esta desgravación inicial, el proceso continúa con la puesta en marcha de una secuencia de desgravaciones escalonadas en el que los aranceles promedio disminuyen en alrededor de 7 puntos porcentuales por año hasta 2015, punto en que los aranceles habrán caído más del 95%.

Un segundo instrumento bilateral que jugó un rol decisivo en el impulso de los vínculos económico-comerciales entre Argentina y Venezuela se originó en abril de 2004, a través de la conclusión del Convenio Integral de Cooperación y Anexos. De acuerdo con el CEI, la celebración de dicho tratado, al brindar facultades para monitorear y establecer nuevos vínculos comerciales y económicos en distintas áreas de interés común, “incorporó las bases para mejorar el intercambio comercial entre ambas economías” (Pioli, 2006:64).

Ahora bien, en términos generales, la puesta en marcha del convenio bilateral constituyó un esfuerzo conjunto para apuntalar deficiencias estructurales de ambas economías nacionales y apoyar los programas de desarrollo económico y social implementados por ambos gobiernos. De esta manera, entre las motivaciones generales para la construcción del acuerdo confluyeron, del lado argentino, la necesidad de obtener aprovisionamientos de hidrocarburos adicionales en aras de saltar los problemas inherentes a la crisis energética interna⁴. Del lado venezolano, influyó la necesidad de asegurarse el acceso estable a una fuente importante de alimentos y tecnología agrícola capaz de complementar las deficiencias tradicionales del sector agroalimentario nacional y sostener el programa gubernamental de provisión de alimentos a precios subsidiados orientado a la satisfacción de las necesidades básicas de la población nacional de bajos recursos (Mercal⁵).

⁴ Como puede apreciarse en el punto n° 1 del Plan Energético Nacional 2004-2008, una de las principales medidas implementadas para sostener la demanda energética requerida para el crecimiento industrial, lo constituye el establecimiento de un acuerdo bilateral con Venezuela, para el suministro de fuel oil (combustible esencial para el funcionamiento de las usinas eléctricas). La gravedad de la crisis reviste tal magnitud que se ha sostenido que “en pocos años Argentina podría afrontar una crisis energética cuya importancia económica y proyección política sería superior al problema de la deuda externa.” (Calcagno y Calcagno, 2005)

⁵ Mercal inicia sus actividades el 22 de abril de 2003 con la apertura de 5 establecimientos; 3 Mercal tipo I; y 2 centros de acopio, al cierre del año se contaba con 1.625 establecimientos, para final de 2004 se contaba con 13.107 establecimientos de venta de alimentos a la población, en el año 2005 14.776, y al cierre del año

El *leitmotiv* del convenio bilateral giraba entonces alrededor del intercambio de hidrocarburos venezolanos por bienes provenientes mayoritariamente del sector agroalimentario argentino. Respecto a su funcionamiento y mecanismos concretos, es preciso destacar que los intercambios entre productos de ambas economías se canalizan, en líneas generales, de la siguiente manera. El estado argentino, a través de la Compañía Administradora del Mercado Mayorista Eléctrico Sociedad Anónima (CAMMESA) compra gasoil y fuel-oil (producto que sustituye al gas como combustible para las centrales eléctricas), según lo requiera, a la estatal Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), que a partir de Octubre de 2004 dispone de oficinas comerciales en Buenos Aires (Interven), en aras de facilitar los vínculos comerciales.

Los pagos que realiza CAMMESA por el combustible venezolano son depositados en un fondo de fideicomiso establecido especialmente en la cuenta del banco UBS Stamford de Nueva York y administrado por el banco estatal venezolano Banco de Desarrollo Social de Venezuela (BANDES), según instrucciones del Ministerio de Energía y Minas y PDVSA. Ahora bien, en el marco del convenio bilateral, la República Bolivariana se compromete a utilizar dichos fondos para la adquisición de productos provenientes de nuestro país a través de las necesidades de los distintos Ministerios o entes venezolanos inscriptos (la estatal Corporación de Abastecimiento y Servicios Agrícolas -CASA-, el Ministerio de Agricultura y Tierras, la Corporación Venezolana de la Guayana y la empresa PDVSA), de acuerdo a las previsiones de compras anuales que estos organismos establezcan y a la oferta exportable argentina, realizándose las compras bajo el criterio de reciprocidad y equilibrio del intercambio comercial.

Ahora bien, dentro del abanico de oportunidades de intercambio que ofrecen ambas economías, el convenio especifica, a través de sus anexos y addendums posteriores (trece hasta enero de 2009), un listado de bienes y servicios particulares que entran bajo su mandato. En términos generales, las áreas de interés incluidas en el marco del acuerdo se vinculan con productos agroalimentarios, equipos e insumos para la industria petrolera, equipamiento médico y productos farmacéuticos, aeronáutica, construcción e infraestructura, energía, deportes y salud. Gracias a este marco, un número cada vez mayor de productos exportables argentinos reciben un trato preferencial en el acceso al mercado venezolano.

Por otra parte, además de objetivos comerciales inmediatos, el Convenio Integral argentino-venezolano prevé entendimientos en materia de cooperación científico-tecnológica. En este sentido, establece vinculaciones de organismos de investigación o desarrollo tecnológico de ambos países (el Instituto de Investigación Aplicadas -INVAP- y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA- por la Argentina; y el Instituto de Tecnología Venezolana para el Petróleo -INTEVEP- y el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas -IVIC- por Venezuela) para promover el intercambio de profesionales, técnicos, productores para compartir experiencias y fomentar la cooperación y el desarrollo. De esta manera, la puesta en marcha de este acuerdo bilateral supone una respuesta coordinada en busca de una mayor integración económica, cuyos pilares se encuentran no solo en la intensificación de los intercambios comerciales sino que se pone el

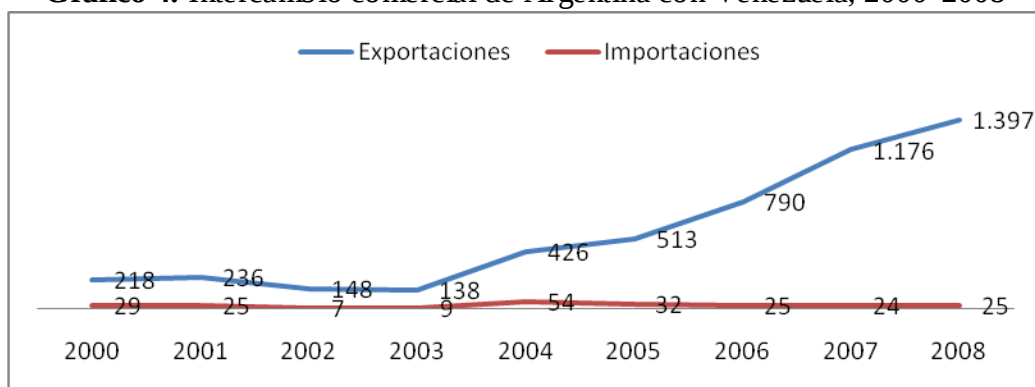
2006 con 15.741, manteniéndose hasta la actualidad. Los precios en merca! permiten a las familias venezolanas un descuento o ahorro de más del 90%. Datos disponibles en sitio oficial Merca!: <<http://www.merca!.gob.ve>>

acento también en la generación de conocimiento y el desarrollo técnico orientado a la producción.

La primera oportunidad para poner a prueba la materialización del convenio se hizo realidad en tres meses después de la conclusión del acuerdo, a través de la organización de la Macro-rueda de negocios entre Argentina y Venezuela, llevada a cabo en la isla Margarita en Julio del 2004. De acuerdo con Luis Bilbao, “el encuentro inter-empresario fue exitoso más allá de lo esperado” (2004:8). El ministro de Producción y Comercio de Venezuela, Willmar Castro Soteldo, informó que participaron 145 empresas argentinas y 355 venezolanas y se concretaron 157 negocios por un monto de US\$ 80,4 millones de dólares. Por su parte, el presidente del Bancoex de Venezuela, Víctor Álvarez, anunció a la firma de una línea de crédito entre la entidad que dirige y el Banco de Integración y Comercio Exterior (BICE) y el Credicoop de Argentina, dirigida fundamentalmente a las microempresas, pequeñas empresas y cooperativas, e informó acerca de un memorando de entendimiento entre PDVSA Marina Venezuela y la Unión Transitoria de Empresas (UTE); otro entre la Compañía Diques y Astilleros Nacionales (Dianca) y los Astilleros Río Santiago de Argentina, además de una carta de intención entre los gobiernos del estado Nueva Esparta y los astilleros de Río Santiago, con el objetivo de construir un ferri para isla Margarita. Álvarez anunció, asimismo, la creación del Fondo Latinoamericano de Garantías Recíprocas para avalar a pymes cuando soliciten créditos y la introducción en Venezuela de tarjetas de crédito y débito especialmente diseñadas para las cooperativas (Bilbao, 2004:8).

Los resultados materiales de esta intensificación de los lazos bilaterales no se hicieron esperar. Como puede apreciarse en el **gráfico N° 4**, durante el primer año de implementación del Convenio, el valor de las exportaciones argentinas verificó, por mucho, el punto más alto de la serie histórica, creciendo en un 300% respecto al 2002, y manteniendo un ritmo sostenido de incremento exponencial (Gaspar, 2005:10).

Gráfico 4. Intercambio comercial de Argentina con Venezuela, 2000-2008



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEI (2009).

En este sentido, el peso de los acuerdos económicos alcanzados por ambas administraciones fue determinante. Así lo remarcaba el CEI en un estudio del panorama comercial bilateral del 2005: “A propósito de estos acuerdos se identifican varios productos donde nuestro país incrementó fuertemente sus exportaciones a Venezuela, por ejemplo, el caso de la leche. Asimismo, hubo otros donde la participación argentina en las importaciones venezolanas era nula en 2003 y experimentó un gran salto hacia 2005. En muchos casos, estos productos no muestran complementariedad comercial entre la

Argentina y Venezuela y el Convenio, conjuntamente con el estrechamiento del vínculo bilateral, ha jugado un papel fundamental en el incremento de las exportaciones” (Pioli, 2006: 65).

Por otra parte, la lectura del gráfico anterior, si bien resulta fácil concluir que el volumen de comercio se ha incrementado exponencialmente en relación a los primeros años del nuevo milenio, el dato que llama la atención es la reducida participación de las importaciones venezolanas en el comercio total (menos del 2% de los flujos bilaterales). Si bien la causa de este fenómeno no resulta del todo clara, la razón más convincente se desprende dos elementos que pueden prestarse a confusión.

En primer lugar, las fuentes primarias encargadas de elaborar las estadísticas comerciales de Venezuela, el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Banco de Exportaciones de Venezuela (BANCOEX) , de acuerdo al testimonio de la Gerencia General de Divulgación Estadística de dicho país, en el cálculo global de los intercambios de Venezuela, dichas agencias no tienen en cuenta las exportaciones de petróleo del sector público (es decir las de PDVSA), sino que contabilizan únicamente aquellas vinculadas a los sectores no tradicionales (todos los productos que difieren del hierro y el petróleo). La contabilización de la comercialización externa del crudo y sus derivados queda en manos de la propia PDVSA y del Ministerio para la Energía y el Petróleo, cuyos datos no se encuentran disponibles para consulta pública.

Ahora bien, los principales productos de exportación de Venezuela, tanto para la Argentina como para el resto del mundo, tienen que ver precisamente con el rubro energético que se encuentra casi totalmente bajo propiedad del Estado. De esta forma, a raíz de estas excepciones fundamentales se genera una falta de información sobre un conjunto de bienes clave para la vinculación económica bilateral que plantea ciertas dudas respecto a los flujos comerciales reales entre Argentina y Venezuela.

Un segundo elemento de controversia tiene que ver con los mecanismos financieros establecidos bajo el amparo del Convenio Integral. Debido a que el sistema de pagos de las transacciones generadas en el marco del Convenio se hace efectivo a través de un fondo fiduciario y no a través de los canales estándares, es posible que escapen a los procesos de regulación y contabilización tradicionales. Teniendo en cuenta estas dos aclaraciones es posible entender porqué Venezuela en el 2007, siendo ya miembro de una alianza estratégica con Argentina, posee menos relevancia que la pequeña isla de Bahamas como proveedor de importaciones al mercado nacional.

Más allá de estas controversias, lo cierto es que el volumen de los intercambios entre ambas economías se incrementó en forma significativa, y dentro de esta dinámica las exportaciones argentinas tuvieron una altísima performance. De acuerdo con datos de ALADI y CEI, volcadas en el **cuadro N° 2**, entre 2003 y 2008 Argentina multiplicó por 10 el volumen total de las ventas colocadas en el mercado venezolano, pasando de US\$148 millones de dólares en 2002, a US\$ 1.397 millones en 2008.

Cuadro 2. Exportaciones argentinas a Venezuela y al Mundo (en millones de US\$)

Exportaciones de	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Argentina							
A Venezuela	148	138	426	513	790	1.176	1.397
Al Mundo	25.709	29.566	34.550	40.387	46.456	55.779	70.043
Participación (%)	0,58	0,47	1,23	1,27	1,70	2,11	1,99

Fuente: elaboración propia en base a datos de ALADI y CEI (2009).

De esta manera, la República Bolivariana de Venezuela pasó de ocupar el puesto N° 20 entre los principales países de destino de las ventas argentinas al exterior, a posicionarse entre los primeros diez a fines del 2008. Al mismo tiempo se convirtió en el cuarto mercado más importante de las exportaciones argentinas hacia destinos latinoamericanos, después de Brasil, Chile y Uruguay (**cuadro N° 3**).

En contraste con la relevancia del mercado venezolano para las exportaciones argentinas, y teniendo en cuenta las salvedades anteriormente comentadas, el país caribeño tuvo una participación de sólo el 0,1% en el total de las importaciones argentinas correspondientes al 2008, ubicándose así en los últimos puestos entre los países proveedores más importantes.

Cuadro 3. Argentina: exportaciones e importaciones según destinos (2008)

Exportaciones				Importaciones			
País		Valor	% Total	País		Valor	% Total
1	Brasil	13.243	18,9	1	Brasil	17.689	30,8
2	China	6.394	9,1	2	China	7.104	12,4
3	Estados Unidos	5.188	7,4	3	Estados Unidos	6.895	12,0
4	Chile	4.672	6,7	4	Alemania	2.534	4,4
5	Países Bajos	2.954	4,2	5	Paraguay	1.770	3,1
6	España	2.798	4,0	6	México	1.595	2,8
7	Uruguay	1.764	2,5	7	Francia	1.449	2,5
8	Italia	1.674	2,4	8	Japón	1.378	2,4
9	Alemania	1.514	2,2	9	Italia	1.205	2,1
10	Venezuela	1.398	2,0	65	Venezuela	35	0,1
Total		70.044	100	Total		57.413	100

Fuente: elaboración propia en base a datos de CEI (2009).

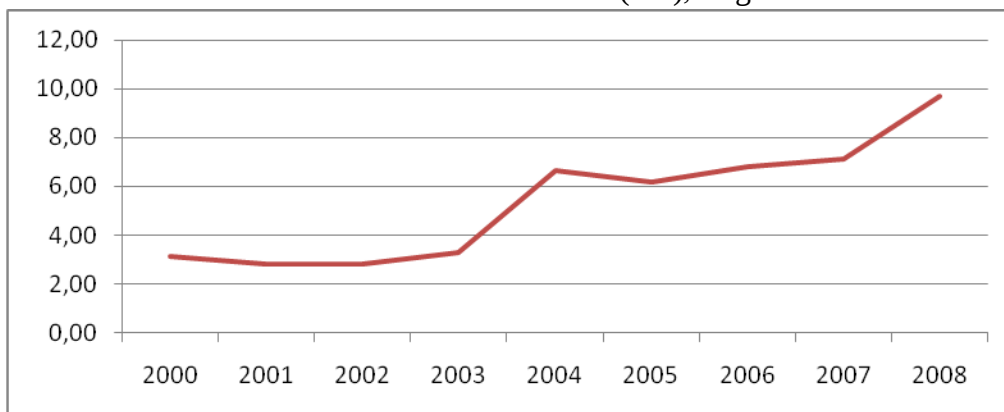
Adicionalmente, siguiendo a Galperín (2006) una manera de apreciar la importancia relativa de un socio comercial consiste en comparar la participación que tiene para un país con la que tiene en el comercio mundial. De esta manera, las frases "compra mucho" o "compra poco" se colocan en contexto.

Un indicador que permite medir esta interrelación relativa es el índice de intensidad del comercio (IIC) utilizado por Anderson y Norheim (1993). Dicho indicador, según el CEI, se define como la proporción del comercio de un país con un socio en relación a la proporción que representa el país socio en el comercio mundial (CEI, 2007). En consecuencia el IIC permite distinguir la parte del comercio explicada por el patrón de especialización de las economías, por un lado, y aquella originada en un "sesgo geográfico" residual, por el otro. De esta manera, ofrece una visión alternativa sobre la naturaleza e importancia de los cambios en los flujos bilaterales de comercio. El análisis de los cambios en el índice puede mostrar si con el tiempo dos países están experimentando una tendencia creciente o decreciente a comerciar entre sí.

En el **gráfico N° 5** se proyectan los resultados del IIC para el comercio entre Argentina y Venezuela durante el período 2000-2008. Dentro de las posibilidades que ofrece el cálculo, un índice mayor a 1 significa que los países bajo análisis tienen un comercio bilateral mayor al que se esperaría en función de la participación del socio comercial en el

comercio mundial (existencia de sesgo geográfico positivo). A la luz de los valores obtenidos, este parece ser el caso para los intercambios bilaterales argentino-venezolanos. En consecuencia, es posible afirmar que ambas economías están experimentando una tendencia creciente a comerciar entre sí.

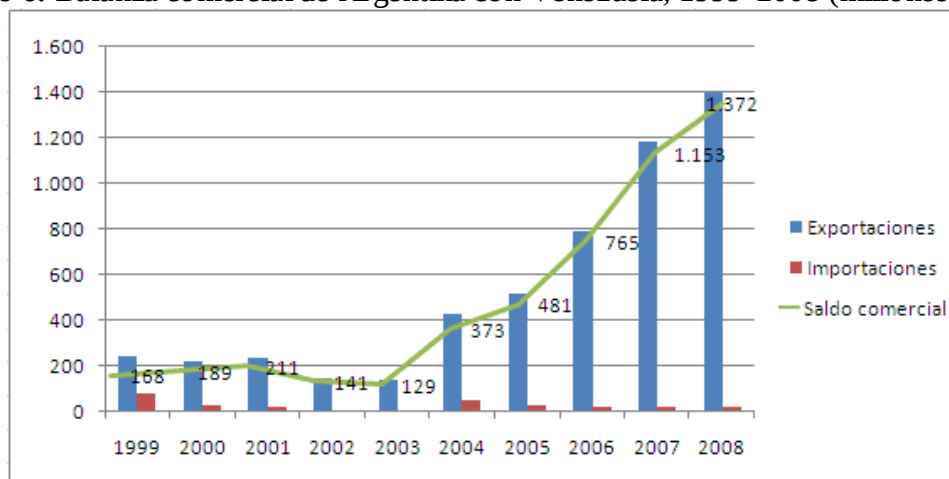
Gráfico 5. Índice de Intensidad del Comercio (IIC), Argentina – Venezuela



Fuente: elaboración propia en base a datos de CEI (2008, 2009), ALADI (2009) y OMC (2004, 2005, 2006, 2007, 2008).

Por último, otro rasgo sobresaliente en la estructura de los intercambios bilaterales tiene que ver con el desarrollo de un mercado desequilibrio comercial entre ambas naciones, con resultados favorables a nuestro país. Como se desprende del análisis del **gráfico N° 6**, durante los últimos 9 años la Argentina ha experimentado un progresivo crecimiento de su saldo comercial con Venezuela, alcanzando un pico de 1.372 millones de dólares en 2008. De esta manera, a pesar de que las cifras referidas a las importaciones de origen venezolanas (que podrían tener un impacto en la balanza comercial bilateral) se encuentran sujetas a revisión, el crecimiento exponencial de las exportaciones argentinas con destino a Venezuela, gracias a las desgravaciones arancelarias sobre productos donde nuestro país tiene una tradicional competitividad internacional, constituye un factor relevante para el análisis del superávit comercial nacional con la República Bolivariana.

Gráfico 6. Balanza comercial de Argentina con Venezuela, 1999-2008 (millones de US\$)



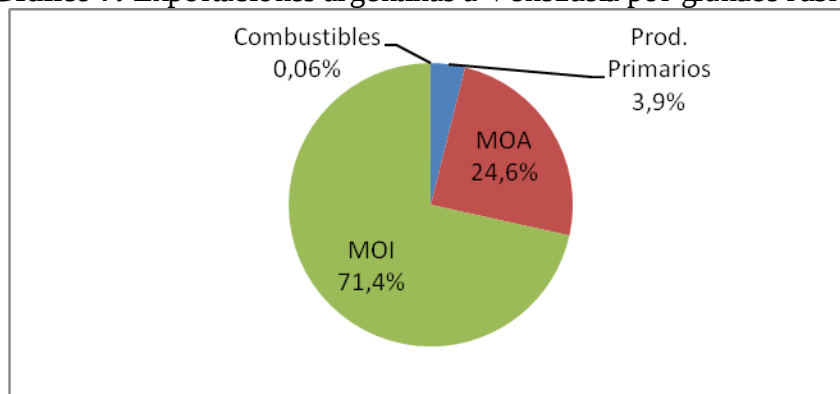
Fuente: elaboración propia en base a CEI y CCAV (Cámara de Comercio Argentino-Venezolana).

4. Composición del comercio Argentina - Venezuela

4.1 Exportaciones

En relación al intercambio comercial entre Argentina y Venezuela se pueden señalar diferentes observaciones. En primer lugar, de acuerdo con datos elaborados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), durante el año 2007 las exportaciones argentinas a Venezuela alcanzaron los 1.176 millones de dólares. De esa suma, las manufacturas de origen industrial (MOI) se erigieron como el rubro más dinámico de la relación bilateral, obteniendo un crecimiento del 763% entre 2003-2006 (CEP, 2007b: 70) y una participación dominante del 71% del total de las colocaciones argentinas (**Gráfico N° 7**). En segundo lugar de importancia se ubicaron las manufacturas de origen agropecuario (MOA), con el 24,5%; seguidas por los productos primarios (3,9%); y los bienes pertenecientes al rubro de combustibles y energía (0,06%).

Gráfico 7. Exportaciones argentinas a Venezuela por grandes rubros



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

Dentro de las MOI, las industrias básicas de hierro y acero, el sector automotriz y la industria química, tuvieron una participación destacada. Las ventas de automóviles, durante el 2007, lograron colocarse al tope de la lista de los principales productos de exportación, concentrando el 11% del total. Los tractores, camiones y demás vehículos de transporte de mercancías también exhibieron números relevantes, logrando posicionarse en el tercer y quinto lugar, respectivamente, dentro de los productos exportados de mayor participación.

Respecto a las industrias básicas, los principales rubros de venta se vinculan con las necesidades venezolanas de infraestructura para la industria de hidrocarburos y la siderurgia. En ese sentido, dentro de los principales productos de exportación de este sector, la provisión de tubos de acero para la construcción de oleoductos y gasoductos y los recipientes para gas comprimido o fundición, tuvieron un papel preponderante.

En lo tocante a las industrias químicas, dentro del sector orgánico se destacaron las ventas de Etileno (0,3% de las exportaciones totales), mientras que en el rubro inorgánico, el monóxido de plomo obtuvo una participación de alrededor del 0,4%, igualando las ventas totales de productos tradicionales como el trigo.

Otro rubro que ha experimentado un progresivo crecimiento en las exportaciones argentinas hacia el mercado venezolano se vincula con la industria farmacéutica. De acuerdo con datos de ALADI, entre 1999 y 2007, dicho sector ha multiplicado por tres su

participación en las exportaciones totales de Argentina hacia Venezuela, posicionando varios ítems dentro de los 30 principales productos de intercambio comercial.

En el caso de las MOA, los bienes de mayor participación se refieren sobre todo a los rubros vinculados a la industria agroalimentaria. La producción venezolana de este tipo de productos presenta una serie de deficiencias estructurales que lo han llevado a convertirse en un importador neto de alimentos. De esta manera, como puede apreciarse en el **cuadro N° 4**, el aceite de soja junto con la carne bovina congelada y los productos lácteos ocupan un lugar relevante entre los diez primeros productos de exportación. A ellos se suman, aunque más rezagados, productos como la harina de malta, vino de uvas, residuos de la extracción de aceite de soja, entre otros.

Cuadro 4. Argentina: principales productos de exportación a Venezuela (2007)

Descripción	%Total	%Acum.
1 Automóviles	11.10	11.10
2 Aceite de soja	5.94	17.03
3 Tractores	5.91	22.94
4 Leche entera	4.57	27.52
5 Vehículos de transporte	4.25	31.77
6 Carne bovina	4.25	36.02
7 Tubos de acero sin revestir	3.91	39.93
8 Autopartes	3.45	43.38
9 Leche modificada	2.41	45.79
10 Tubos de acero aleados	2.27	48.06

Fuente: elaboración propia en base a ALADI.

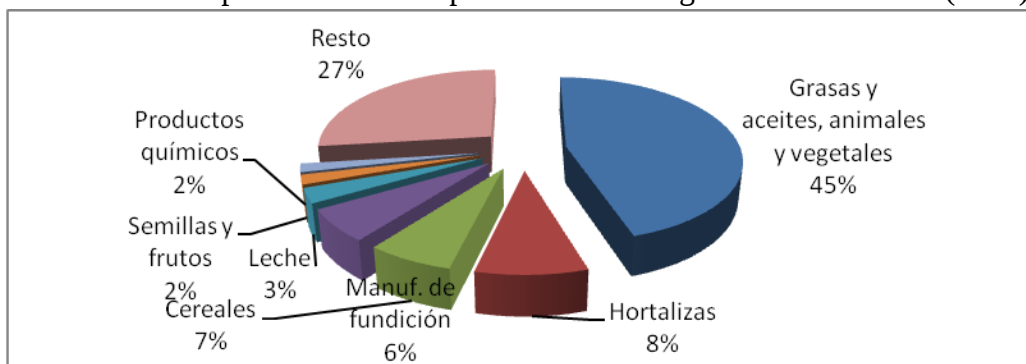
Por último, en relación a las exportaciones de productos primarios, los productos de mayor importancia corresponden a las ventas de hortalizas (ocupando el lugar decimo tercero entre los principales productos de exportación), y cereales como el trigo y el maíz. Respecto a los bienes pertenecientes a la categoría “combustibles y energía”, dos productos concentran alrededor del 80% del total del rubro: parafina y desechos de aceite.

4.2 Cambios en la composición de la estructura comercial bilateral

Un elemento de especial relevancia en la relación económica entre ambos países lo constituye la progresiva evolución de las exportaciones argentinas desde un perfil esencialmente primario-exportador hacia otro compuesto mayoritariamente por productos elaborados de origen industrial.

Como puede apreciarse en el **gráfico N° 8**, en 1999 el rubro de mayor participación en las exportaciones argentinas hacia Venezuela fue Grasas y aceites (45%), seguido por Hortalizas y legumbres sin elaborar (8%); Cereales (7%); Metales comunes y sus manufacturas (6%); Leche y productos lácteos (3%); Productos químicos (2%) y Semillas y frutos (2%). Esto significa que, con excepción de los Productos químicos y las Manufacturas de fundición, todos los productos de mayor participación en las ventas son de un nivel de valor agregado relativamente bajo.

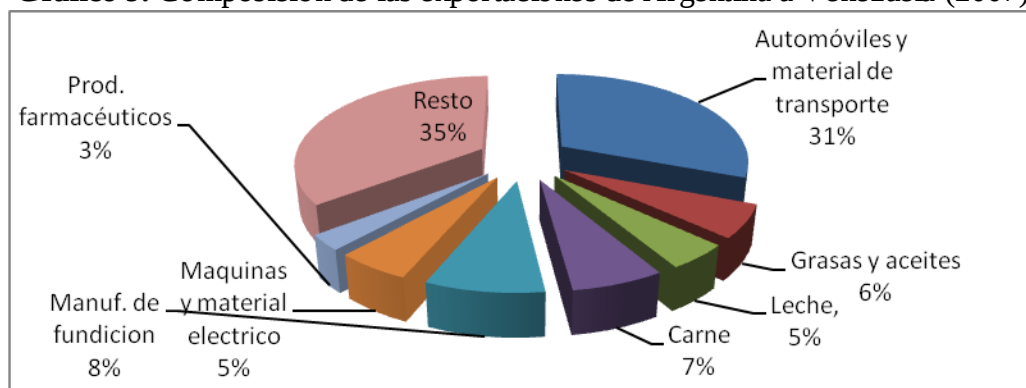
Gráfico 8. Composición de las exportaciones de Argentina a Venezuela (1999)



Fuente: elaboración propia en base a datos de ALADI.

En el **gráfico N° 9**, correspondiente a las ventas argentinas a Venezuela durante el año 2007, la composición de las exportaciones sufre importantes transformaciones en su estructura. De acuerdo con datos de ALADI, la mayor participación en los envíos al mercado bolivariano corresponde, en este caso, a los rubros de Automóviles y material de transporte (31%), seguidos por Manufacturas de fundición de hierro o acero (8%), Carnes y despojos (7%), Grasas y aceites (6%) Leche y productos lácteos (5%), Maquinas y material eléctrico (5%) y Productos farmacéuticos con un 3%. Vale decir que, salvo Carnes, Productos lácteos y Grasas y aceites, el resto de los rubros con mayor participación en las exportaciones a Venezuela se caracterizan por ser de mediano o alto valor agregado (sumando en conjunto alrededor del 50% del total).

Gráfico 9. Composición de las exportaciones de Argentina a Venezuela (2007)



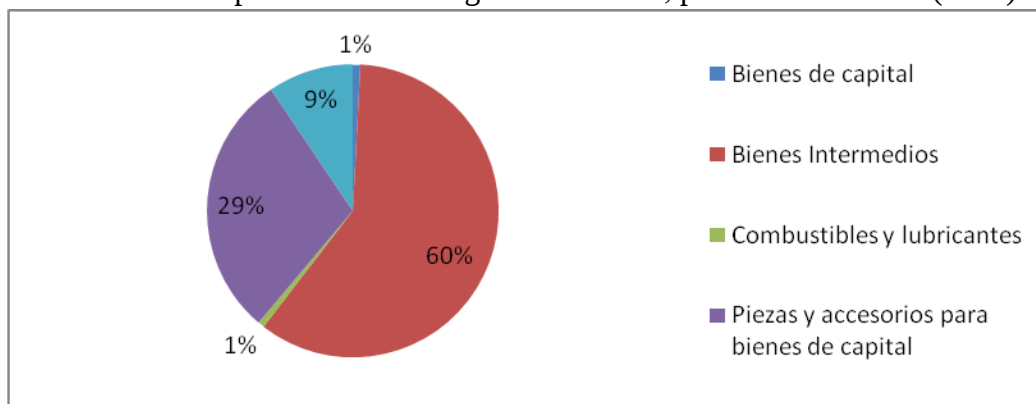
Fuente: elaboración propia en base a datos de ALADI.

4.3 Importaciones

Como se adelantó, de acuerdo al análisis de los datos oficiales las compras argentinas de origen venezolano tienen una escasa relevancia en la cuenta global de nuestro país, ubicándose en el lugar 65 entre los principales proveedores de la economía nacional.

No obstante, de acuerdo con datos de ALADI, durante el año 2007 el valor de las importaciones provenientes de Venezuela alcanzó un total de 25 millones de dólares. Si ordenamos este valor global en categorías conforme a los usos económicos de las mercancías importadas, se obtiene el siguiente panorama de los intercambios bilaterales (**Gráfico N° 10**).

Gráfico 10. Importaciones de origen venezolano, por uso económico (2007)



Fuente: elaboración propia en base a INDEC.

De este modo, es posible concluir que, en lo referente a las compras argentinas provenientes de Venezuela, los bienes de tipo intermedios concentran más de la mitad de lo importado y, en conjunción con las piezas y accesorios para bienes de capital, suman alrededor del 90% del total de las mercancías adquiridas por nuestro país. De esta forma, la participación de productos elaborados vuelve a ser protagonista en los intercambios bilaterales, esta vez bajo la forma de importaciones de origen venezolano.

Asimismo, en términos desagregados, 10 productos provenientes de la República Bolivariana concentran alrededor del 70% del total de las compras efectuadas por Argentina. Dentro de esa suma, como puede se aprecia en el **cuadro N° 5**, se destacan las manufacturas de aluminio (14,7%), los instrumentos de perforación o sondeo (11,7%) y el coque de petróleo (11,2%), producto que se utiliza como combustible en la industria cementera y en cerámica, así como en algunas compañías eléctricas.

Cuadro 5. Argentina: principales productos de importación desde Venezuela

	Producto	%Total	%Acum
1	Manufacturas de aluminio	14.71%	14.71%
2	Instrumentos de perforación o sondeo	11.76%	26.47%
3	Coque de petróleo	11.29%	37.77%
4	Navajas y maquinas de afeitar	7.94%	45.71%
5	Etilenglicol (etanodiol)	7.76%	53.48%
6	Dióxido de silicio	6.99%	60.46%
7	Carburos de silicio	3.64%	64.10%
8	Colorantes	2.56%	66.67%
9	Vidrio	1.27%	67.94%
10	Partes de maquinas de perforación o sondeo	1.18%	69.11%

Fuente: elaboración propia en base a TRADEMAP (2008).

Conclusión

El análisis de los últimos veinte años de los vínculos económicos bilaterales entre Argentina y Venezuela permite identificar dos etapas claramente diferenciadas. La primera

se inició en 1990, en el marco del auge del libre mercado y el regionalismo abierto, y experimentó un declive abrupto a principios del nuevo milenio. La segunda tuvo lugar entre 2003 y 2008, como consecuencia de la estabilización de las crisis internas, el surgimiento de un entorno regional favorable y el establecimiento de un nuevo marco de cooperación bilateral. Durante este período, las relaciones económicas argentino-venezolanas experimentaron un salto cualitativo y cuantitativo.

En primer lugar, los vínculos financieros entre ambas naciones aumentaron exponencialmente y continuaron ocupando un lugar destacado, al representar valores totales superiores a los intercambios bilaterales de bienes. Sin embargo, a diferencia de la dinámica observada durante la década del noventa, a partir del 2003, los flujos de capitales sufrieron transformaciones relevantes respecto a los actores, destinos y modalidades. Por un lado, el sector privado argentino y las Inversiones Extranjeras Directas (IED) disminuyeron notablemente su protagonismo cediendo su lugar casi completamente a las negociaciones entre Estados a través de la compra-venta de bonos y títulos de deuda. Por otro lado, como consecuencia de la reducción de las colocaciones nacionales y del surgimiento de Venezuela como uno de los principales proveedores de capitales, gracias a la compra masiva de bonos del Estado argentino, la dirección de los flujos de capitales se revirtió en favor de nuestro país.

En segundo lugar, respecto a las relaciones comerciales bilaterales, las tendencias que se abren a principios del nuevo milenio indican el inicio de una nueva etapa histórica caracterizada, de un lado, por la intensificación de los intercambios entre ambas economías, y del otro, por el desarrollo progresivo de un patrón de relacionamiento distinto al imperante durante los años noventa, orientado a una mayor participación de bienes elaborados en la composición de los intercambios bilaterales.

En relación al primer punto, gracias al impulso brindado por el Convenio Integral de Cooperación y Anexo (2004) y el ACE 59 (2005), durante el período 2003 – 2008, el valor total de los intercambios entre ambas naciones experimentó un incremento record de alrededor del 970%. Dentro de esta notable expansión de los vínculos comerciales, el crecimiento de las exportaciones argentinas hacia el mercado venezolano ha tenido una importancia determinante. En este sentido, si bien el volumen total de los intercambios bilaterales pasó de US\$ 146 millones de dólares en 2003, a US\$ 1.422 millones en 2008, durante el mismo período, las colocaciones argentinas en la cuenta comercial global tuvieron una participación promedio del 95%.

Ahora bien, a pesar de que estas cifras indican la existencia de un importante desequilibrio en las relaciones comerciales bilaterales, es posible que las importaciones argentinas de combustibles venezolanos, en el marco del Convenio Integral, no estén debidamente registradas debido a los mecanismos financieros especiales que prevé la puesta en marcha de dicho instrumento.

En cuanto a la evolución del patrón de relacionamiento comercial es preciso destacar que durante los últimos años se ha iniciado una tendencia a incrementar el valor agregado de las exportaciones argentinas hacia el mercado venezolano. El análisis comparado de la composición de las relaciones comerciales bilaterales entre los años 1999 y 2007, ha dado como resultado que los productos de origen primario y sus manufacturas han bajado su participación, para dar lugar a un mayor volumen de intercambio de productos de origen industrial.

Por tanto, gracias a la profundización de los vínculos económico- comerciales y al establecimiento de un marco de regulación normativo capaz de sostener y ampliar los

limites de dicha expansión, Venezuela presenta grandes oportunidades para las ventas de productos argentinos, tanto de carácter tradicional como no convencional.

En suma, es posible sostener que a partir de 2003 las relaciones bilaterales entre Argentina y Venezuela han experimentado una profunda transformación como resultado de un proceso complejo en el que interactuaron una serie de variables de tipo domésticas y sistémicas. Como consecuencia ambas naciones se encuentran en el punto más álgido de interacción y cooperación bilateral en la historia de las relaciones diplomáticas entre gobiernos argentinos y venezolanos.

La conjunción de programas de gobierno y estrategias de desarrollo e inserción internacional complementarias, sumados al surgimiento de una serie de detonantes coyunturales internos (como la crisis energética argentina y la búsqueda de canales alternativos de financiamiento externo) hicieron posible una “simbiosis” bilateral sin precedentes con importantes consecuencias para el desarrollo económico nacional. Asimismo, las oportunidades que brinda el nuevo contexto internacional y el contenido programático de las iniciativas regionales emprendidas por ambos países -con el apoyo y colaboración de otros miembros del Cono Sur- abre nuevos espacios de fortalecimiento para los estados latinoamericanos. El desafío por delante consistirá en aprovechar dicho entorno para favorecer transformaciones estructurales, a nivel nacional y regional, sobre bases sustentables y duraderas.

Bibliografía

ALADI (2009), “Sistema de informaciones de comercio exterior (SICOEX)”, en: <<http://nt5000.aladi.org/siiespanol/>>.

ARA YA, J. M. y COLOMBO, S. (2009), “Una mirada histórica. Modelos de desarrollo, Estado y Sociedad y su incidencia en el surgimiento de las organizaciones públicas no estatales”, en Araya, José María (Compilador): *Sociedad, Economía y Política en la Argentina Contemporánea*. ANCYTP/UNCPBA.

ANDERSON, K. y NORHEIM, H. (1994), "From Imperial to Regional Trade Preferences: its Effect on Europe's Intra and Extra-regional Trade", en *Review of World Economics*, N° 129

BAPTISTA, A. (2004), *El relevo del capitalismo rentístico. Hacia un nuevo balance de poder* (Caracas: Fundación Empresas Polar)

BILBAO, L. (2004), “Decisivo impulso a la integración regional”, en *Le Monde Diplomatique*, Buenos Aires, N° 62.

CALCAGNO, A. y CALCAGNO, E. (2005), Al borde del abismo energético, en *Serie Entrevistas a Investigadores del IDICSO-USAL* <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso/energia/papelabr7_05.htm>

CAN (2009), “Política exterior común: Can-Mercosur”, en <http://www.comunidadandina.org/exterior/can_Mercosur.htm>.

CEI (2005), “Coyuntura comercial. Las exportaciones argentinas frente a la desgravación arancelaria de Colombia, Ecuador y Venezuela”, en *Revista de Comercio Exterior e Integración*, Buenos Aires, Julio-N°3.

CEI (2006), “El ingreso de Venezuela al MERCOSUR”, en *Revista del CEI*; Buenos Aires, N° 6.

CEI (2009), “Panorama comercial argentino N° 58”, *Serie de informes económicos y comerciales*, Buenos Aires, CEI.

CEP (2007a), “La estructura de destino de las exportaciones argentinas de MOI”, *Serie de estudios sobre el comercio exterior*, en: <http://www.industria.gov.ar/cep/industrial/2007/destinos_moi_2.pdf>.

CEP (2007b), “Las MOI Argentinas en América Latina”, *Serie estudios sobre el comercio exterior*, en: <<http://www.industria.gov.ar/cep/industrial/2007/Las%20moi%20arg%20en%20al.pdf>>

CEP (2008), “Crecimiento exportador argentino 2003-2007. Productividad y exportaciones manufactureras”, *Serie estudios sobre el comercio exterior*, en: <http://www.industria.gov.ar/cep/industrial/2008/s57_crecim_exp_2003_2007.pdf>.

CEPAL (2006), *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2005-2006*, Santiago, Naciones Unidas.

CONAPRI (2007), “Convenio Integral de Cooperación entre la República Argentina y la República Bolivariana de Venezuela”, en: <http://www.conapri.org/download/convenio_venarg.pdf>. Publicado en marzo de 2007 y visitado el 25 de febrero de 2009.

COLOMBO, S. (2005), “La estrategia de integración argentina (1989-2004): cambios y continuidades a partir de la crisis del orden neoliberal”, en *Revista Historia Actual HAOL*, (Cádiz) Núm. 8, Otoño

CORIGLIANO, F. (2008), “Los modelos de relaciones especiales en la política exterior argentina (1862-2008): de Bartolomé Mitre a Cristina Fernández de Kirchner” en *Boletín ISIAE-CARI* (Buenos Aires) Abril 2008.

DI TELLA, G. (1996), “Política exterior argentina: actualidad y perspectivas 1991-1995” en Jalabe, Silvia (comp.) *La política exterior argentina y sus protagonistas 1880-1995* (Buenos Aires: Nuevo Hacer).

GASPAR, C. (2006), “Las exportaciones argentinas frente a la desgravación arancelaria de Colombia, Ecuador y Venezuela”, en *Revista del CEI* (Buenos Aires), N° 3.

GALPERÍN, C (et al) (2006), “Consecuencias para América Latina del nuevo rol de China en la economía internacional: el caso argentino”, en *Integración & Comercio*, Buenos Aires, N°24.

INDEC (2009), *Comercio exterior argentino 2007*, Buenos Aires, INDEC.

KOSSACOF, B. (1999), “Las multinacionales argentinas, una nueva ola en los noventa”, *Documento de trabajo N° 83*, Buenos Aires, CEPAL.

LÓPEZ BELSUÉ, M. (2007), *La gestión Kirchner y los tratados bilaterales*, en *Centro de Estudios para una Nueva Mayoría* (CEUNM)

OMC (2008), *Estadísticas del comercio internacional 2008*, Ginebra, Publicaciones de la OMC.

OMC (2007), *Estadísticas del comercio internacional 2007*, Ginebra, Publicaciones de la OMC.

OMC (2006), *Estadísticas del comercio internacional 2006*, Ginebra, Publicaciones de la OMC.

OMC (2005), *Estadísticas del comercio internacional 2005*, Ginebra, Publicaciones de la OMC.

OMC (2004), *Estadísticas del comercio internacional 2004*, Ginebra, Publicaciones de la OMC.

OPEP (2009), “OPEC Basket Price”, en sitio web oficial OPEP: <<http://www.opec.org/home/basket.aspx>>

PERINA, R. Y RUSSELL, R. (1988), *Argentina en el mundo -1973-1987*, Buenos Aires: Grupo editor latinoamericano.

PIOLI, F. (2006) “El ingreso de Venezuela al MERCOSUR”, en *Revista del CEI* (Buenos Aires), N° 6.

RAPOPORT, M. (2006), *Historia económica, política, y social de la Argentina 1880-2003* (Buenos Aires: Planeta)

RUSSELL, R. y TOKATLIÁN, J. G. (2003), *El lugar de Brasil en la política exterior argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

SEVARES, J. (2007), “¿Cooperación Sur-Sur o dependencia a la vieja usanza? América Latina en el comercio internacional”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, N° 207.

SICE (2006), “Tratado de Libre Comercio Colombia, Ecuador, Venezuela y MERCOSUR (ACE No 59)”, OEA Trade Agreements in Force en: <http://www.sice.oas.org/Trade/mrcsrac/eca_s.asp>.

SIMONOFF, A. (Cord.) (2007), *Informe sobre la Política Exterior Argentina. Gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007). Gestión del Canciller Rafael Bielsa (2003-2005)* (La Plata: IRI).

STRANGE, S. (2002), *La retirada del Estado: la difusión del poder en la economía mundial* (Barcelona, Editorial Icaria).

TOKATLIÁN, J. G. (2004), *Hacia una nueva estrategia internacional. El desafío de Néstor Kirchner* (Buenos Aires: Grupo Editorial Norma).

TUSSIE, D. (2004), “Argentina y EE.UU bajo el signo de la era K” en *Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos. Pasado y presente* (Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars).

UNCTAD (2006), *Informe sobre el comercio y el desarrollo 2006*, Ginebra, Naciones Unidas.